



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1098

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 5 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Gaumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUINTO

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		
	Infantería de Marina	
	D. Carlos Coll.	

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre. Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

GLORIA Á LOS HÉROES!

¡Viva el Ejército! gritábamos cuando desde el muelle veíamos zarpar los trasatlánticos atestados de jóvenes soldados que marchaban cantando á la guerra.

¡Viva la Marina! gritábamos también cuando nuestros buques dejaban las aguas españolas para ir en busca del enemigo.

Ese doble grito acude ahora á nuestros labios y electriza nuestras almas en presencia de los bravos soldados que en Cuba y Filipinas reverdecen los laureles adquiridos en cien campañas, y de los heroicos marineros que al ver sus barcos en peligro de caer prisioneros, los lanzan hacia el mar, prefiriendo morir matando á vivir con deshonra.

Cualquiera que sea el destino que el porvenir nos depare, aunque la desgracia siga persiguiendo á esta pobre patria tan noble, tan caballeresca, tan honrada y tan digna de suerte mejor, España tendrá siempre palabras de elogio para sus defensores.

Desde el general que dirige hasta el soldado que ejecuta, todos merecen bien de la patria. Todos los corazones laten á impulso del

mismo sentimiento; todos los cerebros piensan lo mismo; todos los esfuerzos van enarbolados á idéntico fin.

Raza de héroes la raza española, ha resucitado los tiempos en que se desarrolló la epopeya gloriosa de principios de la actual centuria. Entonces también hubo faltas de dirección; las torpezas se multiplicaron al infinito; se repitieron los sucesos desgraciados, pero la campaña fué gloriosísima y causó la admiración del mundo.

Ahora también admiran al mundo los hechos de nuestros ejércitos de mar y tierra. Personificados éstos en los generales que los mandan, lo que realizan en el momento presente es una epopeya digna de ser cantada por Homero.

Cercado por enemigo numeroso, hace un mes que se defiende con un puñado de valientes el general Monet. Encerrado en Manila por yanquis y tagalos, defiende bravamente aquel pedazo de la tierra patria otro valiente general—Augusti.—A quien los españoles no agradecerán nunca bastante su sacrificio. En Santiago de Cuba ha ilustrado con su sangre la página más gloriosa de la actual campaña el general Vara de Rey y ha derrama-

do copiosamente la suya el heroico general Linares. Y el general Cervera, el arrojado marino que burló un día la vigilancia de la escuadra yanqui, metiéndose en Santiago de Cuba y embotellándose, según el dicho del almirante Sampson, ha hecho saltar el lapón de la botella, poniendo al almirante de la escuadra americana en el caso de cumplir su palabra de saltarse la lapa de los sesos si se le escapaban los buques de Cervera.

La victoria no corona los hechos de tan heroicos generales, pero la gloria los mira frente á frente y los ciñe en amoroso abrazo, mientras la fama lleva sus nombres por el mundo entero. Si cayeron en la contienda y sus heroicidades no dieron el fruto apetecido, no fué de ellos la culpa: lucharon contra enemigo quintuplicado y la brutalidad del numero los venció.

¡Gloria á los héroes!

LA SEMANA FINANCIERA

Todo el interés de la semana bursátil, gira al rededor de la liquidación de fin de Junio. Los más antiguos bolsistas no recuerdan haber presenciado una liquidación tan inmoral y escandalosa como la que acaba de terminar.

La inmoralidad salta á la vista porque la fiección de los cambios desapareció en cuanto las necesidades terminaron; y desde 50 por 100 que llegó á cotizarse el interior en liquidación, pasada ésta, descendió rápidamente á 46'30 es decir cerca de tres enteros descontando el cupón de 1.º de Julio.

El movimiento alcista ha limitado al interior, y esta es la mejor prueba de su artificio. El primer signo de crédito, en mano de cuatro especuladores ha dejado de ser el barómetro del crédito nacional. Mientras el interior llegó á tocar por el enrarecimiento del papel el cambio de 50 por 100, los demás va-

lores saldan la semana con pérdida en su cotización.

Cupón cortado, el interior desciende á 47'40 A fin de Julio fluctúa entre 46'30 y cierra el sábado á 46'50. Mantiéneso pues el «deport» del contado á la fecha pero reducido á 80 céntimos.

El «exterior» es un enfermo que no tiene cura; tal le han puesto las últimas prescripciones del médico de cabecera Sr. Paigerver. Ahora se proyecta reglamentar el «affidavit», aclarado el decreto de domiciliación en forma que sin perjuicio para la moral ni para el Tesoro quede abierta la puerta al arbitraje internacional. De aplandir será tal medida, aunque no produzca inmediatos resultados por el desmerecimiento de este valor en las plazas extranjeras. De 60'60 que cotizase el jueves, cortado el cupón, cierra el sábado á 57'80; pierdo pues 1'50 por 100.

El «amortizable», sin cupón, baja 40 céntimos. Queda á 58'10.

Las «Cubas» que es el papel más productivo para el rentista y tan seguro como cualquier otro del Estado después de publicada la ley de 27 de Junio, han sufrido ligero quebranto aparte del cupón; pero tienden á reponerse.

Quedan las «viejas» á 53 y las «nuevas» á 43'90.

Las «Aduanas» en alza por la proximidad del sorteo de amortización. De 77 pasan á 78'50.

Las «Filipinas» oscilan entre 53'75 y 54'25.

Alza en las acciones del Banco de España, al estímulo del dividendo semestral de 55 pesetas. Deducido éste quedan sostenidas á 332 por 100.

Flojos los «Tabacos» y con más oferta que demanda. Cierra á 187.

Los «francos» quedan el sábado á 84'30.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa». Madrid y Julio 3/98.

GLORIAS NACIONALES

Reconquistán la plaza de Oran las tropas españolas. 6 de Julio de 1732.

Deseoso Felipe V de aprovechar para la reconquista de Oran, la paz que Es-

paña gozaba desde 1727, en que tuvo término la guerra con Inglaterra, á fines de 1731 ordenó se hicieran los preparativos para una gran expedición, que había de hacerse á la vela con rumbo á las costas argelinas en la primavera del siguiente año.

Según había dispuesto el rey, la expedición estuvo lista en el mes de Junio de 1732.

Componían la flota 12 navíos de guerra, 7 galeras, 36 galeotas, 2 bombardas, 20 fragatas, 4 bergantines, 20 balandras y un gran número de otra clase de embarcaciones, hasta componer un total de 619 barcos que conducían 27000 hombres de desembarco.

Como Felipe V ocultó el objeto y el punto á que se había de dirigir tan poderosa expedición, las potencias europeas se alarmaron grandemente, por lo que el monarca español tuvo que darlas noticias de los fines que perseguía, si bien no lo hizo hasta el 15 de Junio, día en que partió la flota del puerto de Alicante, al mando del teniente general de la Armada D. Francisco Cornejo.

Las tropas de tierra iban á las órdenes del conde de Montemar, D. José Carrillo de Albornoz.

El 25 del mismo mes la expedición se hallaba frente á Orán, y pasados unos días de fuertes temporales, que impidieron el desembarco, este se realizó felizmente en las proximidades del castillo de Mazalquivir.

Los moros, al observar el desembarco de los españoles, trataron de fortificarse en el cerro próximo á la costa para impedir su avance y que se proveyeran de agua dulce.

Puesto, por orden de Montemar, al frente de 1600 granaderos el marqués de Mina, atacó á los enemigos con gran bizarría y fortuna, hasta el extremo de hacerles abandonar el cerro y otras posiciones que en la retirada ocuparon.

En tanto el de Mina realizaba tan feliz operación, otra columna de granaderos se posesionaban de la montaña del Santo, y hostilizando desde ella el fuerte de Mazalquivir su guarnición lo rindió, retirándose á Mastagán.

Tanto amedrentaron esos hechos y los poderosos elementos de los españoles á los moros de Orán, que rápidamente lo evacuaron.

Informado de ello, por el consul francés el marqués de Montemar, con una

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1002

CARLOS II EL HECHIZADO

1003

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1006

La duquesa recibió el golpe afectando una sonrisa tanto mas violenta, cuanto mas profunda era su desesperación; don Gerónimo Eguía hizo uno de esos incalificables saludos que bien pueden tomarse por una señal de acatamiento, ó por una muestra de rebelión, y en cuanto al padre Relux, presente en tan solemnes momentos, no dejó de temblar, sabiendo que su desgracia estaba próxima.

Así quedaba disuelto aquel terrible triunvirato que mil veces dispuso de la voluntad del rey.

Cuando la duquesa despues de sus primeros transportes volvió la cabeza para desahogar su corazón, creyó encontrarse sola... completamente sola.

—Me han abandonado, dijo lanzando miradas terribles; me han abandonado en el instante de la desgracia, cuando ahora mas que nunca necesitaba de sus consejos. ¡Ah! pérfidos; ¡y es esta la amistad que me vendiais! Desde que he dejado de ser camarera mayor ya no os hago falta!... ¡Terrible lección del destino que no olvidaré mientras viva! Pero no creais que aun todavía haya dejado de pertenecer á palacio. Veré á la reina, me presentaré al rey, y....

Acaso hubiera continuado su monólogo á no haber notado en un extremo de la sala á un hombre que la escuchaba. Era Martin que esperaba una contestación terminante de la duquesa, y que inmóvil é

impasible acababa de presenciar la desesperación y arrebatos de esta vieja cortesana.

El joven capitán era desgraciado en extremo, y conocía muy prematuramente la senda de los engaños para mofarse de aquel dolor ni de aquellas circunstancias. Luego que notó que su presencia podía ser importuna, hizo una modesta cortesía y trató de retirarse, pero así que la duquesa se apercebó de aquel paso delicado, se lanzó hacia él y prosiguió:

—No os vayais, caballero, no os vayais; conozco que me he dejado conducir por un acceso de irritación, al ver la ingratitude de esos hombres, y al creerme sola he prorruipido en amargas palabras. Por fortuna creo encontrar en vos un apoyo. ¿Quereis acompañarme á palacio?

—Señora, tendré una especial complacencia en ello.

—Sois muy generoso, señor: observó la de Terranova. No falta nunca un consuelo en medio de la tempestad. Dios sin duda os envía.

La duquesa tiró del cordón de una campanilla, y ordenó que inmediatamente le preparasen su coche mientras ella se rebozaba en un manto. Conociase la irritación que la dominaba, puesto que sus labios y barba se agitaban convulsivamente, y sus ojos lla-

sarse de acompañarla, pero la de Terranova era inexorable con respecto á dejar á un joven sin que antes le calentase la cabeza con mil relaciones pronunciadas en todos los géneros, puesto que aquella vieja actriz, que por tantos años había representado su papel en el teatro de la corte, sabía adoptar unas veces el tono lloron y otras la entonación satírica.

El carruaje se puso en movimiento y en breve llegó á palacio.

La duquesa sabía perfectamente todos los pasadizos y escaleras secretas que mas pronto conducían á la cámara real, y sin pensar que la hora era asaz importuna, por ser en la que el rey acostumbraba comer, no titubeó en llegar á la sala donde estaban los gentiles-hombres, haciéndose anunciar enseguida.

Carlos era demasiado bondadoso para negar aquella audiencia; pero también tenía el suficiente carácter para no retroceder en su determinación. La noble dama recibió permiso para entrar.

—El último favor, caballero, dijo ésta, dirigiéndose á Martin; sois el único que habeis sabido apreciar mi desgracia, y acaso sea vuestro corazón el mas generoso de todos. Hacedme el obsequio de esperarme.

Martin contestó con la finura que le caracterizaba.